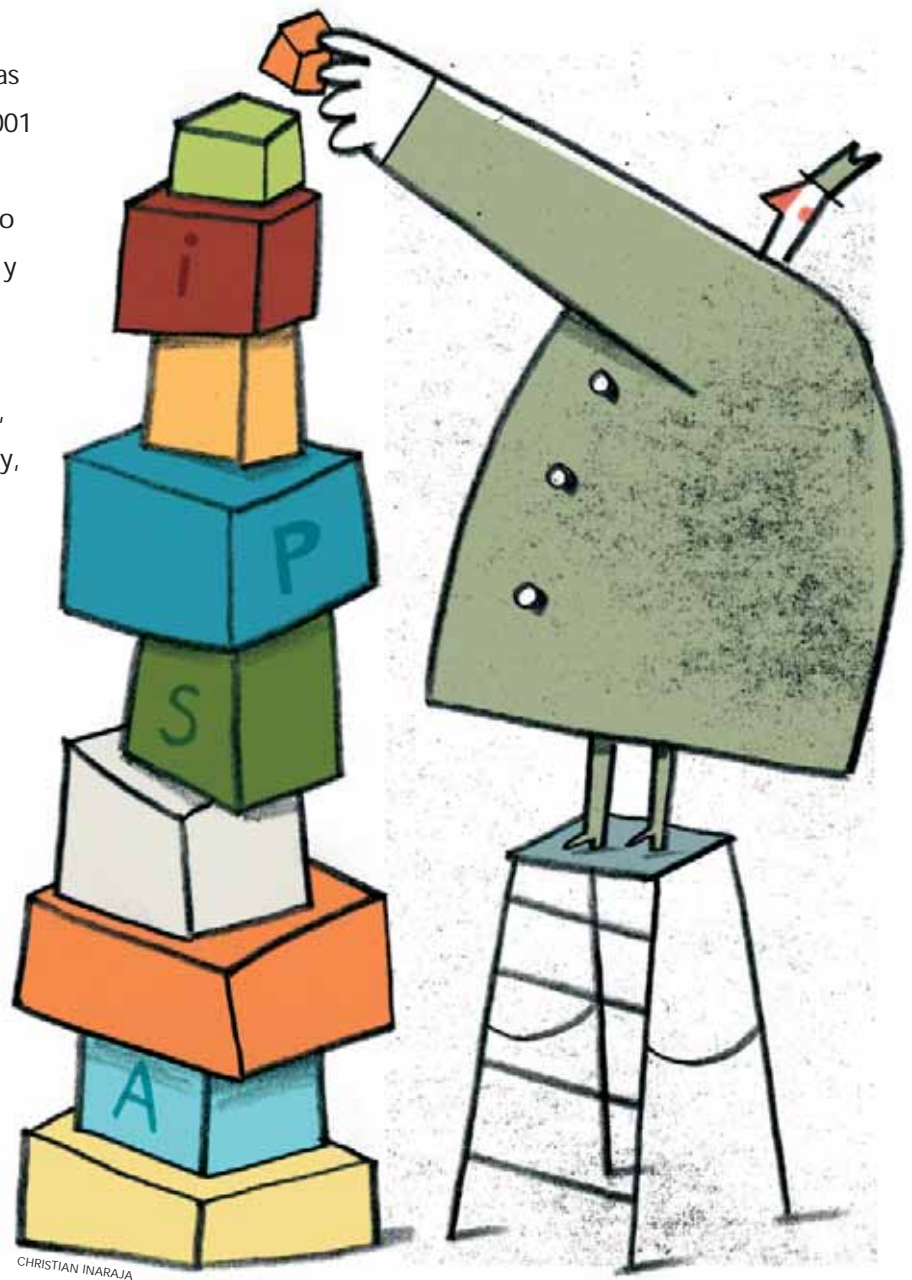


# Lectura y valoraciones de PISA

PISA acaba de cumplir diez años.

En el año 2000 se aplicaban las primeras pruebas del programa y a finales de 2001 veían la luz sus primeros resultados.

Desde entonces se han sucedido cuatro aplicaciones (2000, 2003, 2006 y 2009) y se ha completado un ciclo entero del estudio. Es el momento de analizar las principales aportaciones del programa, desmontar interpretaciones simplistas y, sobre todo, valorar el impacto que ha tenido sobre la política educativa.



El lanzamiento de PISA no se hizo en el vacío. Le proporcionaron una base sólida los estudios empíricos internacionales de evaluación de los resultados de la educación que venían llevándose a cabo desde mediados del siglo XX. El trabajo desarrollado por la *International Association for the Evaluation*

---

ALEJANDRO TIANA FERRER  
Catedrático de Teoría e Historia de la Educación de la UNED.  
Correo-e: atiana@edu.uned.es

of Educational Achievement (IEA) constituyó un precedente fundamental, dada la importancia que habían alcanzado algunos de sus estudios como TIMSS (Tercer Estudio Internacional de Matemáticas y Ciencias) o PIRLS (Estudio Internacional de Progreso en Comprensión Lectora). Pero aun siendo heredero de aquellos esfuerzos pioneros, PISA avanzó algo más lejos en esa dirección.

## Sobre los propósitos de PISA

En efecto, PISA introdujo dos novedades destacables en el panorama de los estudios comparativos de evaluación a gran escala. Por una parte, trasladó el foco de los currículos escolares hacia las habilidades (*skills*) o las competencias (*competences*), para estudiar qué son capaces de hacer los jóvenes y cómo aplican sus conocimientos, en vez de preguntarse cuánto han aprendido en la escuela. Por otra parte, decidió evaluar a los jóvenes de 15 años de edad, al final del periodo habitual de escolarización obligatoria, independientemente del curso escolar en que se encuentren (lo que, por cierto, tiene implicaciones negativas para los sistemas educativos con tradición repetidora, como es el caso de España). Además, aplicó enfoques y métodos que no eran estrictamente nuevos, como su concepción en forma de ciclo de estudios o la medición del progreso a lo largo del tiempo, ya adelantados en los estudios de la IEA, pero que sin duda contribuyeron a aumentar su atractivo para los países participantes.

Se trata de avances destacados, que han concedido a PISA la primacía que hoy en día tiene en este ámbito. Pero no han sido fruto del azar, sino consecuencia de la concepción del estudio y de los propósitos que lo inspiraron, por lo que vale la pena detenerse en ellos.

Una primera reflexión deriva de la evidencia de que PISA es un estudio promovido y patrocinado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), una institución que tiene dos características que resultan relevantes para este análisis.

Por una parte, se trata de una organización cuyo interés principal consiste en estudiar y promover políticas orientadas al desarrollo económico de los países miembros. Pero aun siendo evidente que ése es su enfoque predominante, la OCDE, desde su creación, viene prestando una atención especial a la educación. El motivo de este interés no es otro que su convicción acerca de la importancia que la educación y la formación tienen para la construcción de capital humano. Éste es precisamente el motivo de que PISA haga más hincapié en el nivel de formación de la población joven que en los resultados internos del sistema educativo y de que prefiera evaluar a jóvenes de 15 años que a estudiantes que se encuentran en el último curso de la educación obligatoria. Por eso mismo manifiesta interés por el valor que la formación adquirida tiene para la vida adulta y para la inserción laboral y pone énfasis en las competencias desarrolladas.

Por otra parte, la OCDE es una organización gubernamental, que reúne a responsables políticos de los países miembros. En consecuencia, la atención que presta a la educación está centrada, sobre todo, en el análisis y el impacto de las políticas adoptadas, más que en el estudio científico de la actividad educativa. Otra cosa es que la construcción de las políticas requiera una base sólida de conocimientos y deba estar basada en evidencias,



lo que sin duda constituye un leitmotiv del trabajo de la OCDE. Por ese motivo PISA ha aprovechado la experiencia acumulada acerca de la evaluación del rendimiento educativo, pero sin olvidar que su preocupación primordial consiste en dar respuesta a las cuestiones que se le plantean desde el terreno de la política de la educación.

Una segunda reflexión se refiere a la ambición que manifiestan los objetivos de PISA, puesto que no pretende simplemente medir los resultados obtenidos por los jóvenes en el sistema educativo, sino que se ha propuesto valorar el progreso registrado a lo largo del tiempo y analizar el efecto de algunos factores asociados a los resultados. Ello ha obligado a diseñar una metodología compleja y sofisticada, que se continúa perfeccionando.

En palabras de su director, la información que PISA suministra debiera permitir a los responsables políticos observar qué factores están asociados al éxito educativo con el fin de orientar su actuación. El propósito de responder a las demandas de la política educativa se ha concretado en una agenda conformada por cuatro ámbitos: la calidad de los resultados del aprendizaje; la equidad en las oportunidades educativas; la eficacia y eficiencia de los procesos educativos; y el impacto de los resultados del aprendizaje en el bienestar social y económico (Schleicher, 2006). Ese propósito ha modelado las características fundamentales de PISA y orientado el uso que se hace del estudio; otra cosa es en qué medida se haya cumplido.

### Sobre los datos de PISA y su interpretación

Desde la primera ronda de PISA, el debate y la polémica han sido habituales en cada ocasión en que se han presentado nuevos resultados. No cabe duda de que PISA suscita interés y genera controversia, a lo que no es ajena su voluntad manifiesta de contribuir a la construcción y a la discusión de las políticas educativas. Como muestra de los efectos producidos por el estudio, pueden citarse los debates que se produjeron en el año 2001, en Alemania, a consecuencia de sus pobres resultados, o en España, donde el gobierno del Partido Popular utilizó sus datos para justificar su propuesta de modificar la LOGSE y aprobar la LOCE. En opinión de diversos analistas, el auge de PISA ha venido a confirmar la paulatina politización que se ha producido de las actividades de evaluación (Bottani, 2006).

Aun siendo evidente esa orientación política general del programa, hay que reconocer que se aprecia una notable discrepancia entre los propósitos explicitados por la dirección de PISA y el ámbito de los debates mantenidos en distintos países. Los resultados brutos obtenidos por los países han ocupado los titulares y las páginas más destacadas de los medios de comunicación, frente a otros posibles temas con un mayor interés analítico y explicativo pero menos llamativos: se han subrayado generalmente los aspectos más problemáticos de cada sistema educativo, se han realizado comparaciones con otros países y se ha valorado la suficiencia o insuficiencia de los niveles alcanzados. Los análisis relativos a la equidad han aparecido a lo sumo en la letra pequeña de los titulares y más frecuentemente en las páginas interiores, muchas veces en lugares a los que raramente llega el lector no especialista. Y los dos últimos ámbitos que mencionaba Andreas Schleicher han estado simplemente ausentes, con algunos intentos de bús-

queda de explicaciones tan excepcionales como notables. Por lo tanto, aunque todos los ámbitos de interés citados más arriba hubieran debido recibir atención, existe una clara discrepancia entre los propósitos manifestados y los alcanzados, lo que nos debe hacer reflexionar.

Permítanme una nota personal. Cuando hace unos meses se publicaron los datos de PISA correspondientes a 2009, tuve la curiosidad de reunir y analizar los artículos que aparecieron en las principales publicaciones periódicas durante los días siguientes. Entre los aspectos que recibieron más atención destacaron especialmente las puntuaciones obtenidas por España y por las diversas comunidades autónomas, el puesto en que una y otras se situaban, la comparación con todos los países participantes, con los pertenecientes a la OCDE o con algunos de especial interés o significación, o el cambio de puntuaciones o de puestos producido desde las ediciones anteriores. En mucho menor grado se habló de la equidad de los resultados o de algunos rasgos distintivos de nuestro sistema educativo, como las repeticiones excesivas, y ahí se quedó el análisis.

Aunque sea de paso, cabe destacar el bajo nivel de análisis de un gran número de artículos publicados en esos días en la prensa, con algunas salvedades merecedoras de elogio. A pesar de las advertencias lanzadas por los responsables de PISA contra algunos errores tales como interpretar la media como nivel de suficiencia, utilizar términos como los de aprobado y suspenso, obviar la significación estadística de las diferencias de puntuaciones, o realizar la lectura de los datos en términos de clasificación, los medios de información cayeron reiteradamente en tales incorrecciones. No resulta sencillo explicar cuál puede ser la causa de tales errores, aunque es posible que se combinen en distintas proporciones la incultura estadística o matemática, el descuido o la ausencia de rigor profesional, o incluso el fanatismo, el prejuicio o el sesgo ideológico.

Desde mi punto de vista, hay dos razones que subyacen tras esos errores reiterados. El primero tiene que ver con la complejidad de este tipo de estudios, que no siempre resultan técnicamente asequibles para cualquier destinatario o no se acomodan bien al trazo grueso del debate público no especializado, lo que genera dificultades para otro tipo de interpretaciones o usos. El segundo tiene que ver con la fuerte carga política que encierran y la potencia de sus promotores, que amplifican su presencia y refuerzan su condición de instrumento político, lo que puede provocar su uso partidista o interesado, como bien sabemos. Cabe pensar que el estudio tiene distinta significación para diferentes audiencias, que hay quien lo utiliza para conocer mejor la realidad educativa, mientras que otros lo emplean para desarrollar agendas políticas. Y sin duda eso influye en la frecuente banalización de su mensaje y de sus posibles interpretaciones.

Ante esta situación, podemos reaccionar de distintos modos. Podemos lamentarnos de que PISA alimente la superficialidad de los análisis. Podemos intentar poner en marcha estrategias de formación de los informadores, aun sin excesiva convicción, pues posiblemente las condiciones actuales de la industria de la comunicación no favorezcan ese tipo de actuación. Podemos adoptar una actitud de rechazo, reclamando el abandono o el olvido de dichos estudios. O podemos poner de manifiesto, tantas veces como sea necesario, la pobreza del debate público educativo y actuar en cualquier ocasión propicia para promover su enriquecimiento. Personalmente me situé en esta

última posición, aunque nuevamente sin una convicción excesiva, a la vista de las dificultades que encuentra para conseguir adhesiones.

## Sobre el uso de los estudios de evaluación para la mejora de la educación

En mi opinión, PISA ha venido para quedarse, por lo menos en este tiempo próximo que nos aguarda. Es indudable que se trata de un programa que está teniendo un impacto considerable en la construcción y el debate de las políticas educativas. Y además, se ha convertido en un instrumento casi insustituible para llevar a cabo análisis comparativos de los sistemas educativos. Por lo tanto, tiene un doble interés, político y científico. Resulta posible discrepar del uso que del mismo se hace, se puede criticar su concepción política o destacar los problemas metodológicos o técnicos que subsisten, se puede objetar, con fundamento, el excesivo reduccionismo con que se utiliza para valorar la situación de los sistemas educativos, así como su propensión a interpretarse en clave de competición deportiva, pero lo que difícilmente puede hacerse es ignorar su existencia o los datos que proporciona.

En consecuencia, vale la pena explorar los principales beneficios que podríamos extraer de un estudio de evaluación tan ambicioso. Desde mi punto de vista, su principal justificación consistiría en contribuir a la mejora de la educación, aunque no sea siempre evidente. Comparto la opinión de que no se puede desligar la práctica de la evaluación del compromiso con la mejora ni de la apuesta por la extensión de la justicia en la educación.

Por ese motivo, la cuestión central que se plantea es qué hacer con los datos de PISA y cómo integrarlos en una estrategia de mejora. Es ésta una cuestión que no tiene respuesta evidente ni trivial. Me atreveré, para terminar estas páginas, a esbozar solamente algunas líneas de respuesta que considero sugerentes y sobre las que he insistido en otras ocasiones.

En primer lugar, hay que tener en cuenta que realizar estudios de evaluación no soluciona los problemas detectados. Vale la pena insistir una vez más en que la evaluación no es una panacea, no lo cura todo, ni mucho menos lo hace con su simple aplicación. Aunque sea necesario evaluar para conocer mejor la educación y los resultados que conseguimos, la evaluación debe ir seguida de actuaciones positivas, debe ir acompañada de medidas que contribuyan a la mejora. En consecuencia, no se puede esperar que la simple difusión de los resultados de PISA resuelva nuestros problemas.

En segundo lugar, la evaluación es una operación que combina una dimensión política y otra técnica. Al definir qué vamos a evaluar y cómo lo haremos, tomamos decisiones importantes sobre la relevancia que concedemos a los diversos aspectos que estudiamos y les otorgamos significación. Si quienes nos dedicamos a la evaluación aceptamos esa realidad bifronte de la evaluación, no podemos descuidar la existencia de su dimensión política ni limitarnos a subrayar su dimensión puramente técnica. Debemos ser conscientes de la influencia política que tiene nuestro trabajo evaluador y actuar en consecuencia. Ello no quiere decir que debamos rebajar nuestro nivel de exigencia técnica, sino más bien que debemos plantearnos la necesidad de depurar nuestras interpretaciones y utilizar mejor los canales de co-

municación y debate, respetando siempre un código de normas éticas adecuadas a un comportamiento democrático.

En tercer lugar, PISA nos aporta unos datos muy valiosos, que nos permiten conocer mejor cómo funcionan nuestros sistemas educativos y, sobre todo, qué resultados consiguen. Pero aun así, está lejos de aportar toda la información que necesitamos para valorar con rigor la realidad de la educación. Al aceptar esa premisa, debemos insistir en la necesidad de combinar distintos métodos e instrumentos y aceptar la complejidad de los estudios que abordamos. En consecuencia, si queremos llevar a cabo análisis rigurosos de los sistemas educativos, deberemos emprender estudios que combinen información procedente de diversas fuentes. Aunque pueda parecer un asunto menor, no lo es, pues esta combinación de perspectivas constituye un requisito indispensable para aumentar la calidad del debate público sobre la evaluación. La diversidad es aquí también enriquecedora.

En conclusión, puede afirmarse que PISA es un instrumento valioso para conocer mejor nuestros sistemas educativos y para valorar adecuadamente la situación en que se encuentran. Por eso, la información que suministra puede servir para diseñar actuaciones orientadas a la mejora. Pero para poder utilizarla de forma provechosa, hay que plantearse qué hay detrás de los datos más aparentes, desmontando las interpretaciones simplistas que tanto abundan. También tenemos que delimitar qué información complementaria necesitamos para realizar nuestros análisis. Y, sobre todo, debemos responder a la pregunta de qué estrategia política impulsará la mejora y en qué medida estudios como PISA nos pueden ayudar a diseñarla (o, en su caso, a desenmascarar las que no se orienten a ese objetivo).

### para saber más

- ▶ **Bottani, Norberto (2006):** "La más bella del reino: el mundo de la educación en alerta con la llegada de un príncipe encantador", *Revista de Educación*, número extraordinario.
- ▶ **Schleicher, Andreas (2006):** "Fundamentos y cuestiones políticas subyacentes al desarrollo de PISA", *Revista de Educación*, número extraordinario.